

Centenario de la defunción de fray Rocco Cocchia (1900-2000)*

Mons. Antonio Camilo González**

1. Nacimiento

Fray Rocco Cocchia, cuyo nombre de pila era Ángel Antonio, nació el 30 de abril de 1830, en Cesinali, Provincia y Diócesis de Avellino, en el Reino de Nápoles. Sus padres, Francisco Cocchia y Rosario Vitale, procrearon nueve hijos. Tres de ellos fueron sacerdotes: dos capuchinos y uno presbítero diocesano. Los dos capuchinos llegaron a ser obispos. fray Rocco, delegado y vicario apostólico, internuncio en Brasil, arzobispo de Otranto y finalmente de Chieti.

Fray Domenico, fue promovido al episcopado por solicitud de fray Rocco al Papa León XIII, gobernó la arquidiócesis de

-
- * Conferencia pronunciada en la Academia Dominicana de la Historia, el 1ro. de diciembre de 2000, año del Jubileo y centenario de la muerte de fray Rocco Cocchia.
 - ** Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y obispo de La Vega.



Otranto, mientras su hermano el arzobispo era internuncio en el Brasil (1884-1887) y al regreso de éste fue nombrado obispo de Cerignola y Ascoli; muriendo a los 57 años, con fama de santidad.

El tercer hermano, monseñor Canelio Cocchia, fue prelado de Su Santidad, artista y músico notable.

2. Religioso capuchino y sacerdote

Ángel Antonio ingresó en la Orden capuchina a los 16 años, en la provincia religiosa de Salerno, el 13 de Mayo de 1846, tomando el nombre de fray Rocco de Cesinali, por el que fue conocido desde entonces. Estudió Filosofía y Teología en Salerno y se graduó de doctor en Teología en Bolonia. Fue ordenado sacerdote en Nápoles, el 4 de abril de 1853. Su primera misión fue enseñar Filosofía a los estudiantes capuchinos de su provincia durante 8 años. En este tiempo escribió un tratado sobre la Virgen María, que no llegó a publicar y otro sobre la *Filosofía de lo bello según Dante Alighieri*, publicado en 1861, en la Isla de Malta.

3. Historiador de las misiones capuchinas

En 1861, el superior general de los capuchinos lo llamó a Roma para encargarle escribir la historia de las misiones de la orden capuchina. Con el fin de allegar los documentos necesarios para esta obra viajó a Grecia, Constantinopla, Asia

Menor, Siria, Palestina, Egipto y Túnez. Luego por el norte de Italia, Suiza, Saboya, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Arabia, India, Ceilán (actual Sri Lanka), el Himalaya y la Berbería (actuales Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli). Publicó la historia de las misiones de la Orden capuchina en tres tomos.

4. Teólogo en el Concilio Vaticano I

Intervino en el Concilio Vaticano I, como teólogo del obispo capuchino Mons. Pablo Tossi y representante de Mons. Ignacio Pésico, OFM Cap., obispo de Savannah (EUA) y después cardenal de la iglesia.

5. Procurador de las misiones capuchinas

En 1870 fue nombrado por el superior general de los capuchinos como procurador general para las misiones de la Orden. En esa época publicó la *Biografía de los superiores generales de la orden capuchina* y *Vida del Papa Pío IX*.

6. Delegado y vicario apostólico

El 13 de julio de 1874 el Papa Pío IX lo nombró delegado apostólico en Santo Domingo, Haití y Venezuela y vicario apostólico en la arquidiócesis de Santo Domingo.



Fue consagrado obispo titular de Orope por el cardenal Rafael Monaco La Valleta, en la iglesia Inmaculada Concepción de Roma, el 26 de julio de 1874. Para el desempeño de su misión escogió como secretario a fray Bernardino di Milia, religioso capuchino y juntos marcharon a Francia, donde se embarcaron por el puerto de Saint-Nazaire, rumbo a las Antillas, el 20 de agosto de 1874. Llegando a Santo Domingo un mes mas tarde, el 19 de septiembre de 1874, después de haber tocado los puertos de Fort-de-France y Saint-Thomas.

7. Vicario apostólico en Santo Domingo

Obtenida la debida información, conocidas las costumbres del pueblo y hecho contacto con el gobierno, fray Rocco Cocchia, dirigió a la arquidiócesis de Santo Domingo, su primera Carta Pastoral, el 21 de noviembre de 1874. En esta carta fray Rocco Cocchia se retrató como un hombre sencillo y humilde, sabio, respetuoso y educado. Pastor solícito y de inteligencia preclara para detectar los problemas de su rebaño. Diplomático diestro con la sabiduría del Evangelio; como buen hijo de San Francisco sabía curar sin herir y decir la verdad sin ofender. Desde el principio manifestó un profundo aprecio y simpatía por nuestra gente, cuando escribe que *al dominicano no lo aprecia quien no lo conoce*.



8. Doble misión

Durante los nueve años que fray Rocco estuvo en Santo Domingo desempeñó dos misiones religiosas distintas: vicario apostólico en la arquidiócesis de Santo Domingo y delegado apostólico ante los gobiernos de Santo Domingo, Haití y Venezuela.

Como vicario apostólico le correspondió gobernar esta arquidiócesis a nombre de vicario de Cristo. Vicario apostólico es un obispo que rige un territorio que no ha llegado a la categoría de diócesis (vicariato apostólico) o es una diócesis que está pasando por una situación especial, como sucedió en Santo Domingo después de la Anexión a España y la Restauración de la República.

Una diócesis así gobernada se considera acéfala, por carecer de pastor propio. Por eso fray Rocco Cocchia, durante el tiempo que gobernó esta arquidiócesis, no se llamaba obispo o arzobispo de Santo Domingo, sino obispo titular de Oropé en Siria y luego arzobispo titular de Cirace *in partibus infidelium*.

9. Delegado apostólico

Como delegado apostólico en Santo Domingo, Haití y Venezuela, era el representante de la Santa Sede ante las diócesis y ante los gobiernos de estos tres países, residiendo en esta capital.



10. Cabildo honorario de la catedral

Al llegar a Santo Domingo, el nuevo vicario apostólico fue recibido con cierto recelo por algunos sacerdotes dominicanos, temerosos de ser retirados de sus parroquias por su excesiva cercanía con la política partidista o por su vida no totalmente adaptada a los cánones de la iglesia.

Pero fray Rocco Cocchia, sin dejar de discrepar de esos males, tomó una actitud diferente, se rodeó de los sacerdotes dominicanos más destacados y se dejó ayudar por ellos.

Como primera medida, restableció el cabildo eclesiástico honorario de la catedral de Santo Domingo, nombrando canónigos a los 15 sacerdotes más distinguidos y meritorios del clero dominicano, demostrando aprecio por los sacerdotes del país y contando con su ayuda para su ejercicio pastoral.

Entre los canónigos nombrados se destacan: el padre Ayala de San Cristóbal, Fernando Arturo de Meriño, Domingo de la Mota, Calixto María Pina, Francisco Xavier Billini, Rafael García Tejera, Gabriel Moreno del Cristo y Pedro Ramón Suazo, entre otros.

11. Delegado apostólico en Haití

Cumpliendo con su deber como delegado apostólico en Haití, hizo su primera visita a la vecina república, de enero a marzo de 1875. Embarcándose en Santo Domingo hasta Azua y



siguiendo a caballo por el camino de Neyba. En la frontera sur le recibieron dos generales enviados por el gobierno de Haití y cuatro sacerdotes a nombre del arzobispo de Puerto Príncipe. Fue agasajado en Croix des Bouquets por el gobernador local. A la entrada de la capital haitiana esperaban el arzobispo dos batallones de infantería y la banda de música militar. Los dos prelados vestidos de pontifical, con mitra y báculo, desfilaron hasta la catedral, bajo palio, acompañados por una multitud de fieles.

Allí se celebró un oficio litúrgico y el delegado apostólico impartió la bendición papal. Al día siguiente se entrevistó con el presidente de la república Michel Domingue y sus ministros, llegando a acuerdos sobre la ley de matrimonios y otros temas que habían generado conflictos con la iglesia. Regresó otra vez a Haití, en junio del mismo año, para entrevistarse con el gobierno y visitar al obispo de Cabo Haitiano, Mons. Hillion.

12. Visitas pastorales

En 1875 inició la visita pastoral a las parroquias del sur, trasladándose a los pueblos más remotos. En una de sus cartas al general Benito Moción, se refirió a uno de sus viajes por el sur que duró mes y medio, le manifestó su estado de ánimo al regresar a la capital:



“Me he trasladado a caballo siempre, durante todo este tiempo y sin ser tan buen jinete como usted, pero (me siento) ligero, sano y dispuesto a continuar”.

Durante su gobierno pastoral visitó todas las parroquias del país, por lo menos dos o tres veces, dejando orientaciones y normas para su buen gobierno.

13. Delegado apostólico en Venezuela

En 1876 decidió visitar Venezuela, para cumplir allí su misión de delegado apostólico. La iglesia católica pasaba por un tiempo difícil en ese país. El gobierno de Guzmán Blanco, receloso del clero y la jerarquía había expulsado al arzobispo de Caracas, Mons. Silvestre Guevara y al obispo de Mérida, Mons. Boset, por su obediencia al Papa y fidelidad a la sede apostólica. Fue cerrado el seminario y clausurados los conventos, perfilándose un cisma y la creación de una iglesia nacional, la ley había sido ya aprobada por las cámaras y se esperaba su promulgación.

El delegado apostólico pidió ser oído por el gobierno de Caracas y logró llegar a un acuerdo amistoso para detener el cisma. El gobierno manifestó su reconocimiento al Sumo Pontífice y el delegado apostólico dispuso viajar a Roma para allí tratar la solución definitiva del problema. Recibido por el Papa,



un mes más tarde las sedes vacantes fueron provistas con los pastores presentados por el delegado, en el consistorio del 29 de septiembre de 1876.

El 15 de octubre de 1876 se embarcó de regreso a Caracas, dando gracias a Dios que había premiado su celo y confortado con la bendición papal. Resueltos todos los problemas que reclamaban su presencia en Venezuela, consagrados los dos obispos en la catedral de Caracas, recibió del presidente de la república la Orden del Libertador Simón Bolívar en grado de caballero, el delegado apostólico regresó a Santo Domingo para seguir la visita pastoral por el Cibao.

14. Jubileo del papa Pío IX

Con ocasión de celebrarse el 30 aniversario del pontificado del Papa Pío IX monseñor Cocchia le dirigió una carta desde Santiago de los Caballeros, llena de filial devoción, refiriéndole la piedad y religiosidad del pueblo dominicano. El Vicario de Cristo le contestó desde San Pedro, en Roma, el 14 de junio de 1876, agradeciendo los sentimientos de afecto del pueblo dominicano y envió al delegado apostólico una serie de ornamentos sagrados que Fray Rocco Cocchia repartió, a nombre del Papa, entre las Parroquias más pobres de la arquidiócesis de Santo Domingo.



15. La catedral de Santo Domingo y los restos de Colón

Celoso del honor y el decoro de la casa de Dios, el vicario apostólico en 1877 se dispuso a restaurar la Catedral, poniendo al frente de esa obra al canónigo Francisco Xavier Billini. Mientras se levantaba el pavimento del presbiterio se descubrió una urna que contenía los restos de Luis Colón, nieto del primer almirante.

Al proseguir los trabajos, el 10 de septiembre de 1877, se encontró la caja de plomo que al abrirse ante las autoridades de la nación y el cuerpo diplomático acreditado mostró los restos del primer almirante don Cristóbal Colón, con indudables muestras de autenticidad.

Pocos días después el prelado hizo público, al país y al mundo, este fausto acontecimiento en una carta pastoral, *Descubrimiento de los verdaderos restos de Cristóbal Colón*.*

Promovió y defendió en Europa y América la noticia del descubrimiento y la autenticidad de los restos de Colón en la catedral de Santo Domingo a través de cartas, conferencias y publicaciones en revistas y periódicos de París, Londres, Milán, Turín, Roma y Nápoles, carteándose con las personas más cualificadas en esa materia en el mundo.

* Carta pastoral de Mons. fray Rocco Cocchia, de la Orden de los capuchinos, Santo Domingo, 1877.



Sobre los restos de Colón en Santo Domingo publicó una carta pastoral, dos mensajes memoriales dirigidos al Papa, uno a Pío IX y otro a León XIII.

Solicitó al Papa Pío IX la canonización de Cristóbal Colón, propuesta al Sumo Pontífice el 20 de junio de 1876 por el cardenal Ferdinand Donnet, arzobispo de Bordeaux y metropolitano de las Antillas Francesas, adhiriéndose así a los 463 cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos que la habían pedido.

Envió una muestra de los restos de Colón al Papa León XIII y a la Universidad de Pavia, donde Cristóbal Colón había estudiado.

Publicó dos obras sobre Cristóbal Colón, en defensa de la autenticidad de sus restos hallados en la catedral de Santo Domingo, una en Santo Domingo en 1879 y otra en Chieti en 1892. Sobre la construcción de un monumento para guardar los restos de Cristóbal Colón, quiero traer a colación lo que escribió fray Rocco Cocchia al presidente del Ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, el 17 de septiembre de 1877:

“He leído en La Patria la disposición que ese Honorable Ayuntamiento ha creído poder dar con fecha 10 de los corrientes. Es una cuestión de patriotismo y alabo la idea y nobles sentimientos (...) pero no acepto ni la competencia ni el resultado práctico (...) que el Ayuntamiento se atribuye de disponer de los restos del inmortal Colón y con la presente protesta de la manera mas formal por la parte que en



tal asunto pertenece a mi, en calidad de Jefe de esta Arquidiócesis y a mis sucesores.

Como usted ve yo no abro una cuestión. El precioso tesoro pertenece a Santo Domingo y en esto no puede haber cuestión de ninguna especie. El asunto es precisamente de afecto, de gloria; y en esto como el gran depósito ha sido conservado y encontrado por nosotros en la catedral quedara donde se encuentra hasta que elevado, por cuidado de nosotros también un gran monumento en dicha catedral pueda trasladarse en la misma con la debida pompay solemnidad".

16. Sínodo diocesano de 1878

Celebró un sínodo diocesano en mayo de 1878. Sínodo es una asamblea que reúne al obispo con el clero de su diócesis para tratar los problemas pastorales y legislar lo necesario para ordenar la vida de esa iglesia diocesana.

El sínodo convocado por fray Rocco Cocchia fue celebrado en la iglesia del convento de Santo Domingo (la catedral estaba en reparación) del 12 al 18 de mayo de 1878.

Este sínodo fue alabado por Pío IX y bendecido por León XIII, quien había ascendido a la cátedra de Pedro entre la convocatoria y la celebración de dicho sínodo.



Es interesante lo que fray Rocco Cocchia escribió el 6 de julio de 1878 (es decir pocos días después de la clausura del mismo) y que apareció publicado en *L'Unita Católica* de Turin:

“En vista de la necesidad que había (de celebrar un sínodo) yo pensé desde que llegué al país en 1874, llenar ese vacío. Pero a causa de los muchos viajes y los espinosos problemas que debí afrontar, por ser delegado apostólico en Haití y Venezuela y también por las revoluciones en este país, hasta finalizar el año pasado esto había quedado sólo como un propósito”.

17.- Mediador en los conflictos

Durante su gobierno fray Rocco Cocchia desarrolló una permanente mediación en las contiendas, revoluciones y conflictos sociales, protegiendo a los perseguidos políticos, albergando en su propia casa a los que solicitaban asilo y a los que se acogían a su protección como delegado pontificio. Esa mediación la ejercía personalmente o también acompañado de los cónsules acreditados en el país. Así, el 30 de abril convocó a los cónsules para negociar la paz entre los gobiernos provisionales que se disputaban el poder. El 23 de noviembre de 1878 informó el ministro de Relaciones Exteriores que los asilados en la delegación apostólica Manuel María Saldaña, Antonio Pol y Manuel María Caminero habían regresado a sus hogares atendiendo a las garantías ofrecidas a través del arzobispo.



El 16 de diciembre del mismo año defendió acaloradamente a Amalio Clisante, nativo de Puerto Plata, que se había acogido al asilo del delegado apostólico y el gobierno quería sindicarlo como delincuente. *

También se asiló en la delegación apostólica David Lalondriz, vecino de Pajarito (hoy Villa Duarte), el 18 de diciembre de 1878. Otras veces el delegado apostólico tuvo que protestar ante el general Ulises Heureaux, ministro de Guerra, porque militares apostados frente al obispado y rastrillando sus armas querían amedrentar a Pedro María Mejías, acogido al asilo episcopal (20 de febrero de 1880).

Y el 11 de marzo de 1882 fray Rocco Cocchia escribió a Fernando Arturo de Meriño, presidente de la República intercediendo por un reo. Le dijo así:

“He oído que un individuo ha sido condenado a muerte y se ha suspendido la ejecución. En esta suspensión interpongo mis ruegos humildes pero vehementes, para que en el nombre de Dios a este infeliz se le perdone la vida. Es gracia que pido a Vuestra Excelencia, su seguro servidor y amigo ”.

Al comienzo del nuevo año 1878, confiando en Dios y esperando contra toda esperanza, convoqué el sínodo como lo había deseado. Pero en enero se inició otra revolución.

* Cartas del 5 de diciembre y del 16 del mismo mes de 1878.



Las revoluciones en estos países son como una epidemia, y por cierto es nada agradable encontrarse uno en medio de un pleito entre hermanos sobre todo por los peligros que eso conlleva. Para mi esa pena se aumenta al ser yo el obispo y padre de todos.

Pero quien creyese que estas revoluciones son como las de Europa, estaría errado. Aquí la lucha es personal y cuando esa persona es derrotada todo se acaba. Es como la caída de un ministerio provocado por las armas. Aquí los hechos son los que cuentan, los principios no importan. Por eso el obispo es el más idóneo para lograr la paz.

Así ocurrió la última vez. La paz fue firmada en el obispado. Caído el gobierno, entró un gobierno provisional que fijó elecciones para el 24 de mayo. En cualquier otro país pensar en un sínodo diocesano no hubiera sido posible. Pero aquí sí y el domingo III de Pascua, el 10 de mayo, bajo el patrocinio de San José, como ya lo había dispuesto se dio inicio al sínodo reinando la más completa calma.

El clero que participaba era todo del país, acudió el Gobierno, el Parlamento, cuerpo diplomático y consular, los militares y lo más selecto de la sociedad civil.

Las sesiones privadas fueron de lunes a sábado y al mismo tiempo se tuvieron los ejercicios espirituales. El miércoles siguió la segunda sesión pública, el domingo la tercera y última, con igual solemnidad y con la misma si no mayor concurrencia Todo comenzó en nombre de Dios y terminó en honor del Santo Padre León XIII”.



En este sínodo se consignó por primera vez, como fiesta de precepto, el 24 de septiembre solemnidad de Nuestra Señora de Las Mercedes y en su carta del 18 de junio de 1878 el cardenal Alejandro Franchi, secretario de Estado del Papa León XII, comunicó a fray Rocco Cocchia que atendiendo a su solicitud y la súplica del sínodo, la sagrada congregación de ritos declaraba festivo para la República Dominicana el 24 de septiembre.

Como una muestra de la convulsa situación política y social de la República Dominicana en los nueve años de gobierno eclesiástico de Rocco Cocchia, ocuparon la presidencia de la República siete mandatarios y en los dos primeros años (1874-1875) estallaron 69 revoluciones, con un promedio de tres levantamientos por mes.

18.- Promoción vocacional

A su llegada al país en 1874, había en la República Dominicana 40 parroquias, contando las 4 un territorio en litigio con Haití (Hincha, Las Caobas, San Miguel y San Rafael). Las servían 44 sacerdotes, todos diocesanos. De ellos eran 25 dominicanos, 8 de Córcega, 7 españoles, 2 puertorriqueños, 1 italiano y 1 cubano.

Ante la escasez de vocaciones fray Rocco Cocchia restableció el seminario, remodeló su planta física, escogió los mejores profesores y se ocupó personalmente de impartir cátedras de Teología y Derecho Canónico.



Escribió a San Juan Bosco en Turín, solicitándole enviara una comunidad salesiana para ocuparse del seminario. El santo fundador le prometió enviar un grupo de sacerdotes para 1878, propósito que no pudo cristalizarse en ese tiempo.

Promovió las vocaciones sacerdotales entre los adultos de reconocida experiencia religiosa, con un título profesional o amantes de los estudios. Ordenó a nueve sacerdotes dominicanos, entre ellos al padre Marcelino Borbón y Peralta, que se destacó en San Cristóbal por un largo y eficiente ministerio, siendo modelo de virtud para el clero dominicano; el padre Ignacio Mella Abréu, fundador del municipio de Mella en la provincia Independencia; el padre Alfredo Mieses Castro, párroco de San Carlos; el Lic. Apolinar Tejera Pensón, quien llegaría a ser provisor y vicario general del arzobispado de Santo Domingo y presidente de la Suprema Corte de Justicia, en los postreros años de su vida y el Dr. Juan Luis Pérez Tavárez, nativo de Santiago de los Caballeros.

Inició en el camino del sacerdocio al Lic. Don Carlos Nouel, después que este enviudó, otorgándole las ordenes menores y a otros que en un futuro cercano serían destacados sacerdotes.

Envió a Roma a los primeros seminaristas dominicanos para residir en el Colegio Pío Latino Americano y acudir a las universidades romanas para especializarse en las ciencias sagradas. Federico Quezada Llaverías fue el primer seminarista



dominicano en Roma. Llegó a ser ordenado subdiácono por fray Rocco Cocchia, aunque murió antes de llegar al sacerdocio. Le siguió Manuel Antonio Rodríguez y en 1875 el seminarista de 13 años, Adolfo Alejandro Nouel, quién viaja a París y Roma con el arzobispo de Puerto Príncipe Mons. Alexis Jean-Marie Guilloux, llegando a Roma el 23 de junio de 1875 y siendo presentado al Papa Pío IX por el arzobispo de Puerto Príncipe. Nouel llegaría a ser arzobispo metropolitano de Santo Domingo, presidente de la República y delegado apostólico en Cuba y Puerto Rico.

19. Apoyo a la vida religiosa femenina.

Apoyó a las primeras religiosas de vida activa venidas al país, para ocuparse de atender a los niños y ancianos desvalidos. Estimuló la fundación de las primeras escuelas parroquiales, con las disposiciones del sínodo de 1878.

Aprobó la primera congregación religiosa surgida en el país, Las Hijas del Buen Pastor, fundada por el padre Billini, con un grupo de señoritas dominicanas, para ejercer la caridad en la Casa de Beneficencia.

20. Fortaleció la institucionalidad de la iglesia en la República Dominicana.

Amó y cuidó a la iglesia católica en la República Dominicana. Le dio solidez a sus instituciones, creó parroquias, levantó templos e inició con particular interés la construcción del



santuario del Santo Cerro, el 8 de agosto de 1880. Nombró al padre Juan Márquez Bennazar como capellán del Santo Cerro, para cuidar de la construcción del santuario y atender a los peregrinos.

Promovió en Roma la figura de un exímio sacerdote dominicano, Fernando Arturo de Meriño, para ser nombrado arzobispo de Santo Domingo y restaurar en su persona la jerarquía de la Iglesia Católica en la República Dominicana.

Conozco la carta fechada en Puerto Plata, el 13 de septiembre de 1878, en la que Meriño le informó a Rocco Cocchia sobre cual sería el candidato que se perfilaba para ser presidente de la República.. Diciéndole:

“Luperón no quiere ser presidente de la república, sino que la deja al candidato que su señoría ilustrísima sabe”.

Pero prefiero dejar hablar sobre este tema al Dr. Vetilio Alfau Durán, de la Academia Dominicana de la Historia y ferviente católico, quien escribió en una nota a la obra del padre Castellanos:

“Mons. Cocchia y el padre Meriño, fueron dos inteligencias que mutuamente se entendieron y ayudaron en miras de intereses en últimos términos de la iglesia y del Estado. Antes de que Meriño retornara de Venezuela y como animándolo a venir, Mons. Cocchia lo hizo magistral honorario de la catedral; presente ya en el país, pónelo en El Seybo y se constituye el prelado en escudo suyo, respondiendo



invariablemente al gobierno sobre la tranquilidad de Meriño en su parroquia y en su ausencia, porque le guarda las espaldas cumplidamente contra las maniobras políticas de seculares y eclesiásticos, nombra su sustituto en la persona del Pbro. José María Meriño Ramírez.

Al cabo, arreciando la suspicacia política, lo traslada a Moca y de Moca a Puerto Plata, con su conocimiento optativo que habla el autor y nada objeta a que ascienda a la presidencia de la república, antes espera que ningún otro presidente quiera, sepa y pueda aumentar la armonía entre los poderes espiritual y temporal; aprecia estos deseos ya realizados y como quien cree escrutar el porvenir, cuando el 10 de abril de 1882 (fray Rocco Cocchia) deja por su vicario general y provisor al Pbro. Domingo de la Mota, lleva entre sus propósitos que ha de resolver en Roma, hacer que recaiga en Meriño la confianza de la Santa Sede para el gobierno de la arquidiócesis.

Habiase ido temporalmente del país, acompañando a Mons. Cocchia, el Pbro. Juan Francisco Cristinacce (enfermo de la gota) y al volver éste, Meriño que sabía con cuanta confianza había sido tratado, le preguntó en carta del 21 de noviembre de 1883, sobre si sabía quién había de regir y gobernar esta iglesia dominicana. Cristinacce le respondió el 28 del mismo mes que monseñor había presentado tres sacerdotes para la silla al Papa, que él (Cristinacce) sabía quién sería el elegido, pero que no podía hablar antes que el Papa.

Con todo el general Luperón y el gobierno y usted también (escribió, quedaron contentos. A lo que añadió Cristinacce “ La



conclusión es muy clara”. En la misma carta decía este presbítero que el Sr. delegado apostólico (nuevo) sería ciertamente el padre Bernardino di Milia y aun auguraba que si al tiempo que él escribía, ya no era gobernador eclesiástico (Meriño) lo sería.

Así que Meriño recibió su nombramiento pontificio de administrador apostólico del arzobispado, escribió a Cristinacce que escribiría renunciando o mejor no aceptando dicha dignidad. Cristinacce responde (carta del 24 de junio de 1884), que no hable de eso y que el presidente me pidió un informe sobre usted; ya usted puede suponer lo que yo diría. Si mandan mi carta a Roma, no digo arzobispo, hasta cardenal lo hacen a usted.

*Episodios de la vida del padre Meriño que muestran el aprecio y alta estimación que tuvo en el corazón del capuchino Fr. Roque Cocchia, a quien, en puridad de verdad, debió el altísimo honor de sentarse en la “Silla Primada de América”.**

21. Regreso a Italia (1883). Arzobispo de Otranto (1884)

Aquejado por una molesta enfermedad en los ojos, fray Rocco Cocchia debió regresar a Italia en 1883 y en reconocimiento a sus méritos, por los servicios prestados a la iglesia, el Papa León XIII lo nombró en 1884, arzobispo de

* Rafael C. Castellanos, Obras 1, Santo Domingo, R.D. Pags. 392-393. Nota del Dr. Vetilio Alfau Durán, de la Academia Dominicana de la Historia.



Otranto y en ese mismo año internuncio en Brasil. Para cuidar su diócesis en Italia fray Rocco solicitó al Papa nombrar a su hermano fray Domenico Cocchia, administrador de la arquidiócesis de Otranto, mientras él desempeñaba su misión diplomática.

22. Internuncio en Brasil (1884 - 1887)

Llegó a Brasil el 25 de junio de 1884 y presentó sus cartas credenciales al emperador Pedro II, de la familia real portuguesa, cuyo padre se había trasladado a Brasil con motivo de la invasión napoleónica a España y Portugal, estableciendo allí la capital del Imperio del Brasil.

Fray Rocco Cocchia poco después escribió al superior general de los capuchinos sobre su encuentro con el emperador lo siguiente:

“Llegué aquí el 25 de junio de 1884 y fui recibido por todos, porque mi nombre no era nuevo en América y pertenecía a una orden que es bien vista en todo el Imperio. Cuando la gente me trató el afecto creció. El 1 de julio presenté mis credenciales al emperador, y Su Majestad me respondió con frases benévolas en la audiencia pública. Después se entretuvo conmigo, media hora, en audiencia privada, hablando sobre libros. Más tarde declaró a sus ministros que había quedado muy satisfecho. También visité a la emperatriz, de la familia real de Nápoles y a la princesa heredera, entregándole una carta del Santo Padre, fui acogido con bondad”.



En 1885 escribió una carta a los obispos del Brasil, sobre la exacta observancia de las leyes litúrgicas, velando por la unidad espiritual de la iglesia. Con los obispos promovió la celebración de sínodos diocesanos.

Al terminar su misión diplomática, regresó a Italia y León XIII, en el consistorio del 27 de mayo de 1887, lo trasladó a la sede arzobispal de Chieti, que tenía unida la administración de la catedral y diócesis de Vasto.

23. Arzobispo de Chieti (1887-1900)

Inició su trabajo pastoral como arzobispo de Chieti el 23 de octubre de 1887. Visitó como pastor diocesano ciudades, villas y campos. En muchos lugares, la gente lloraba de alegría porque nunca había visto a un obispo tan cercano.

Al seminario, cerrado por 27 años y convertido en cuartel, lo recuperó y restauró en 1889 y pronto se vio lleno de seminaristas. En Bucchianico restauró con esplendor la casa paterna de San Camilo de Lelis, convertida en santuario.

Celebró sínodo diocesano del 20 al 24 de julio de 1894 en el seminario de Chieti. Públicó en 1892, con motivo del IV centenario del descubrimiento de América, una obra sobre Cristóbal Colón y sus restos conservados en la catedral de Santo Domingo. *Cristoforo Colombo e le Sue Ceneri per Monsignor Rocco Cocchia, arcivescovo de Chieti, Chieti, 1892.*



Celebró sus bodas de plata episcopales el 26 de julio de 1999 y por humildad no quiso que se prepararan fiestas ni homenajes en honor suyo. Ese día se retiró a Larino, donde fray Bernardino di Milia, su antiguo secretario en Santo Domingo y sucesor también como delegado apostólico, era obispo diocesano. Sólo permitió que se publicaran, como recuerdo, las *Atti Pastoralis*, un bello volumen de 368 páginas que contenía sus cartas pastorales.

Después de breve enfermedad falleció santamente en Chieti el 19 de diciembre de 1900. Solo unos días después de la muerte de su hermano fray Domenico, el obispo de Cerinola y Ascoli. Fue sepultado en la iglesia de las monjas clarisas de esa ciudad.

El 21 de octubre de 1927, sus restos fueron trasladados de Chieti a Cesinali, a la iglesia parroquial San Roque, que él y su hermano fray Domenico, habían restaurado.

Tuve ocasión de visitar la catedral, el seminario de Chieti y su sepulcro, en Cesinali el 30 de noviembre de 1997 y conocer algunos miembros de su familia en Nápoles, con quienes mantengo comunicación.

24. Conclusión y homenaje.

Tres tarjas de mármol, en honor de fray Rocco Cocchia están colocadas en la iglesia de San Roque, en Cesinali, donde descansan sus restos en un digno mausoleo. Y en su casa paterna de esa ciudad.



Cinco calles llevan su nombre, honrando su memoria en Roma, Avellino, Nápoles, Cesinali y Salerno. La Escuela Media de Cesinali, fue titulada Mons. Rocco Cocchia da Cesinali en 1992.

Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, presidente que fue de la Academia Dominicana de la Historia y como arzobispo, gran admirador de la persona y obra de fray Rocco Cocchia, refiriéndose a su labor pastoral en la República Dominicana dejó consignada la observación, que es como un lamento o un *mea culpa* de la iglesia y la sociedad dominicana:

“El país le debe un reconocimiento. Solo una calle en la ciudad de Santo Domingo lleva su nombre: Rocco Cocchia”.

En el Santo Cerro me prepongo colocar una tarja memorial en honor de fray Rocco Cocchia, en ocasión de este centenario de su muerte, ya que él fue el alma de la construcción de ese santuario de la Virgen de Las Mercedes.

Finalmente me atrevo a sugerir a esta honorable Academia Dominicana de la Historia y a su digno presidente, el Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, con el apoyo de las autoridades eclesiásticas y dignos diplomáticos aquí presentes, promover la iniciativa de que un retrato de fray Rocco Cocchia, que podría ser regalado por su familia y su pueblo natal de Cesinali, sea colocado en una sala del Faro a Colón, ya que él luchó arduamente por defender la memoria de don Cristóbal Colón, para que el mundo conociera la autenticidad de sus restos



conservados en la catedral de Santo Domingo y que descansaran definitivamente en un lugar digno de su memoria.

Fray Rocco Cocchia quien fue religioso capuchino, historiador, diplomático de la Santa Sede, arzobispo, investigador, escritor, legislador eclesiástico, promotor de la educación y la cultura, misionero abnegado y pastor eximio de 1830 a 1900.

Mons. Francisco José Arnaiz, secretario general de la conferencia del episcopado dominicano, escribió de su estadía en Santo Domingo:

“Entró con cautela y circunspección, cumplió eximamente con su misión y salió por la puerta grande de la Historia”.

